

JUAN CARLOS VILLALBA SALÓ, *La naturaleza en la Eneida: descripción, simbología y metapoética*, Manuales y Anejos de Emérita nº 5, CSIC, Madrid, 2021, 317 pp. [ISBN: 978-84-00-10801-4].

Este libro de reciente publicación tiene su origen en una tesis doctoral codirigida por los profesores José Antonio Beltrán Cebollada y Rosa María Marina Sáez. La disertación fue leída en la Universidad de Zaragoza ante un tribunal formado por José Javier Iso Echegoyen, Íñigo Ruiz Arzalluz y Jaime Siles Ruiz. La calificación máxima obtenida entonces es reflejo evidente de la calidad de una obra que constituye un ejemplo impecable de lo que deben ser los estudios literarios avanzados.

A este respecto, la primera virtud que debemos señalar es el carácter interdisciplinar de la obra, que se manifiesta en la constante presencia de datos históricos y lingüísticos, además de los propiamente literarios. Todos esos componentes están tan bien empastados, que el resultado final es una magnífica síntesis de las posibilidades que ofrecen los estudios de símbolos para comprender las obras literarias grecorromanas. En este caso, el esfuerzo se centra en la *Eneida*, que queda perfectamente desentrañada desde la perspectiva de aquellas imágenes que revelan el universo artístico y político de un poeta augusteo como Virgilio.

En concreto, el libro se centra en los símbolos que atañen a la naturaleza. El autor los utiliza con un triple objetivo: (1) para esclarecer el universo poético virgiliano, (2) para aclarar cómo esa poética se integra en la tradición literaria grecorromana y (3) para evidenciar el significado político y social que esos símbolos adquieren en el contexto histórico que le tocó vivir al genial poeta romano. Por todo ello, este libro supone un avance sobresaliente en los estudios virgilianos por cuanto explica cómo la naturaleza no constituye un mero escenario donde transcurren determinadas escenas, sino que, muy al contrario, la naturaleza virgiliana es parte del mensaje poético.

De hecho, como demuestra J.C. Villalba, las escenas naturales se convierten en trasunto de la vida intelectual y afectiva de los protagonistas épicos. La naturaleza, consiguientemente, no es el espacio donde transcurre la acción, sino más bien un componente esencial de la misma acción que sirve para trasladar la realidad cotidiana a la esfera de lo universal y categórico.

Dicho de otra forma, la naturaleza es el alterego emocional e ideológico de los personajes. Por esta razón, es el elemento simbólico esencial sobre el que reposa tanto la intemporalidad de la *Eneida* como el *engagement* político de Virgilio. Esto quiere decir que los símbolos naturales explican claramente en qué consiste el compromiso de Virgilio con su tiempo y, simultáneamente, evocan ese conjunto de percepciones y alusiones que se han convertido en patrimonio poético occidental.

Par llevar a cabo esta indagación, J.C. Villalba parte de las formulaciones retóricas propias de la teoría literaria clásica. En este sentido asume los esquemas descriptivos denominados éfrasis o *descriptio*, símiles, profecías y prodigios, metamorfosis y *exempla*. Tras explicarlos sucintamente, el libro se despliega en forma de itinerario

meticuloso por todas y cada una de las referencias a la naturaleza presentes en la *Eneida*. Este desarrollo queda sistematizado a partir de diversos bloques temáticos: (1) la tempestad, (2) la orografía terrestre, (3) la sucesión de noche y día, (4) el mundo vegetal, y (5) el mundo animal.

Cada uno de estos ámbitos naturales presentan valores simbólicos que son desentrañados con gran ingenio y clarividencia. Así, la tempestad se presenta como blasón del caos en cualquiera de los terrenos humanos: el universo, la ciudad o la persona. La tempestad es lo que desmembra, adquiriendo una significación especial algunos accidentes atmosféricos como los vientos, el aire, el fuego o el rayo. A su vez, las montañas y su contraparte, las cavernas, se erizan como símbolos de las dificultades. Un alcance semejante presentan la noche y el día, presentados como epifanía de emociones como la culpa y el engaño.

De este modo se llega al mundo vegetal y animal, que sirven también para recordar sentimientos y afectos distintos. En concreto, el capítulo dedicado a los símbolos vegetales es especialmente sugerente. Villalba se detiene con minuciosidad en todo lo que afectan a los árboles, que a menudo son símbolo de los ancestros de una familia, de una comunidad o incluso de una divinidad. En este sentido es de gran calado filológico la distinción simbólica que se hace entre los términos *silva*, *lucus*, *nemus* y *saltus*.

Igualmente destacado es el apartado dedicado al mundo animal, en el que relaciona y casi enumera todos los animales que recorren las páginas de la *Eneida* identificando personajes o aspectos definidores de los personajes. Esos animales, como cabe esperar, son también elementos esenciales en los prodigios. Todos estos escenarios son particularizados y descritos con todo detalle y minuciosidad.

El libro concluye con un capítulo muy elocuente que afecta a la tradición literaria de los símbolos de la naturaleza. En concreto, en el capítulo dedicado a la metapoética, se ponen de manifiesto las convergencias simbólicas entre Virgilio y autores esenciales de la literatura grecorromana como Homero, Hesíodo, Arión, Calímaco, Ennio, Lucrecio y Horacio. El mismo objeto tiene la comparación de los símbolos épicos y bucólicos.

En definitiva, este libro es un acercamiento indispensable a los valores simbólicos de la naturaleza en la *Eneida*. Sería, pues, errado afirmar que es solamente un estudio del paisaje épico virgiliano, ya que la argumentación se encamina desde la *topografía* hasta las profundidades más enjundiosas de la *topothesis*, por utilizar el par de conceptos utilizados por Servio en sus comentarios virgilianos. Sólo de ese modo se explican aquellas contraposiciones espaciales que implican contradicciones ideológicas, estéticas y políticas. Nos referimos a binomios tan radicalmente clásicos como *cosmos* y *caos*. La naturaleza es el primer componente de los dos polos de esa dicotomía y, por ello, puede ser el símbolo de la presencia de todas esas dualidades contrastantes en la vida humana personal y social.

Por todo ello, leer este libro acaba resultando una experiencia ética, porque permite al lector observar con claridad el universo emotivo virgiliano a través de las metáforas que tienen como protagonista a la naturaleza. –MARCO ANTONIO CORONEL RAMOS.
Universitat de València.